

EDUCACIÓN DE MUJERES EN GUANAJUATO: UNA HISTORIA ENTRE LA INVISIBILIDAD Y EL RECONOCIMIENTO

CIRILA CERVERA DELGADO

Departamento de Educación, Universidad de Guanajuato-Campus Guanajuato

LUIS ARTURO ÁVILA MELÉNDEZ

Centro de Investigación Interdisciplinaria para el Desarrollo Integral Rural, IPN-Jiquilpan

MIREYA MARTÍ REYES

Departamento de Educación, Universidad de Guanajuato-Campus Guanajuato

RESUMEN: Esta ponencia es uno de los productos de una investigación iniciada en el año 2005. En estos seis años, hemos reconstruido un marco de referencia teórico y metodológico, y hemos indagado en torno al estado que guardan los estudios sobre la historia de la educación de mujeres, partiendo del contexto de Guanajuato, incursionando, en la última etapa, en Coahuila, Aguascalientes y Querétaro. El horizonte temporal transitado va de 1940 a 1970.

Esta contribución puede leerse como la presentación de episodios de vida de otras singulares mujeres distintos a los presentados en anteriores ocasiones, pero sobre todo, con el tono de crítica a la historiografía hegemónica donde las mujeres (y sus historias particularmente), no sólo son invisibles, sino que, aun siendo sujetos de investigación, se les niega todo reconocimiento.

El referente metodológico toma su base en la historia social, que reconoce a los individuos, en este caso las mujeres, como seres humanos constructoras de historias; la herramienta a la que recurrimos es la historia oral, de manera especial, a las entrevistas temáticas e historias de vida. Lo anterior, constituye el contexto desde donde se deriva el presente trabajo que se organiza básicamente en dos partes: en la primera delineamos un esbozo de la situación en que se encuentra la investigación sobre la temática; en la segunda, damos seguimiento a una apretada síntesis en torno a la historia de la educación de mujeres, auxiliándonos de categorías aun en fase de construcción.

PALABRAS CLAVE: Educación, Historia de la Educación, Educación de Mujeres e Historiografía.

Introducción

La ponencia que presentamos es producto de una investigación que data de hace más de cinco años. Sus objetivos obedecieron a fincar un estado del arte en torno a la historia de la educación de mujeres en Guanajuato a mediados del Siglo XX, pero sobre todo, a ex-

plorar el campo con el enfoque de historias de vida o entrevistas temáticas, es decir, con un fundamento en la historia social y humana que vuelve la mirada a las minorías, a la otredad, a aquellos que han permanecido invisibles en la historia oficial. Las mujeres, desde nuestro análisis, conforman una parte de esa alteridad olvidada, acallada, ignorada en los libros de texto, en la historia nacional, regional, local; y puede ser que aun sufra de olvido en las historias de las propias mujeres.

A lo largo de la investigación, hemos construido más de una veintena de historias de vida de mujeres, la mayoría de las cuales asistieron a la escuela y al menos saben leer y escribir; pero también tenemos, en un extremo, mujeres ágrafas y, en el otro, mujeres profesionistas, algunas de las cuales son pioneras: la primera abogada en el estado, la primera supervisora de escuela primaria, la primera directora de la escuela normal, etc.

El propósito de estas historias de vida no es, sin embargo, mostrar lo que los convencionalismos identificarían como relevante o significativo; hemos dejado fluir los relatos para que con los siguientes y muchos otros, se puedan ir filtrando posibles categorías de análisis. Aún a estas alturas, sabemos que la metodología no nos permite generalizar resultados, y más aún, lo que hemos avanzado no deja hacer conclusiones tajantes sobre los factores que moldean la historia de la educación de las mujeres en Guanajuato, principalmente.

El presente texto puede ser leído de dos maneras: como un episodio más en las historias que hemos construido, pero también como una reflexión de lo que sucede en el campo de la historiografía local guanajuatense sobre esta temática, poco socorrida por los historiadores y educadores, amén de otros investigadores del área de las ciencias sociales. También ponemos a la vista un atisbo del lugar, casi ignorado, que ocupan las mujeres en sus propias historias, lugar que se hace consciente durante la elaboración de las entrevistas y relatos.

El estado de la cuestión: descubrimiento y ubicación de la historia de la educación de mujeres

Al inicio del trabajo, una de las hipótesis apuntaba a que ubicaríamos pocas investigaciones en el campo y tal premisa no era un reto en sí misma: sabíamos que era casi seguro ese panorama. A más de cinco años, admitimos que el reporte que hacía Luz Elena Galván en la construcción de los estados del conocimiento de la década anterior, sigue

siendo prácticamente el mismo, en cuanto a que el abordaje de la historia de la educación como objeto de estudio representa un área de oportunidad, pues: “Los afanes realizados en otras entidades no han sido tan constantes ni tienen una infraestructura tan sólida [...] Hay pequeños grupos especializados en la historia regional [...] pero su durabilidad es breve y su producción esporádica” (Galván, 2003, p.23) Y, si se nos permite la extensión a la historia de las mujeres y de su educación de forma particular, el estado del arte en Guanajuato es un campo árido, con ligeros intentos, mayormente individuales, que se han sostenido gracias a la investigación vinculada con académicos y redes externas, como es el caso del *Seminario de Historia y Educación*, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, desde el 2001; el *Encuentro Nacional de Investigaciones sobre Mujeres y Perspectiva de Género*, de la Universidad Autónoma de Zacatecas, a partir de 2003, o el mismo espacio que ha abierto la *Sociedad Mexicana de Historia de la Educación* (SOMEHIDE), desde 2004.

Es precisamente el registro de los últimos Encuentros organizados por la SOMEHIDE, los que muestran un ligero incremento en los estudios dedicados al área, algunos de los cuales se quedan en una sola vez, como es el caso de las tesis de posgrado, entre los que citamos las de Miguel Alejo López y Salvador López Nava, que dedican sus trabajos a la historia de la educación en Salvatierra, Gto., y a la labor educativa de los agustinos, a través del Colegio de Yuririapúndaro (siglos XVI y XVII), ambos de la Maestría en Investigación Educativa, del otrora Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad de Guanajuato. Como un estudio más focalizado, se encuentra el de Arturo Pérez López, que dedica su tesis a la Historia de la Escuela de Música de la Universidad de Guanajuato. En esta clasificación se ubica también el trabajo de Armando Ambriz, igualmente egresado de la maestría citada, que se aboca a documentar el episodio de El Colegio del Estado bajo la influencia positivista.

En una ligera incursión de los historiadores “generales” que dirigieron una mirada a la historia de la educación, y, de reojo, a la de mujeres, clasificamos los trabajos de Artemisa Helguera Arellano, José Eduardo Vidaurri Aréchiga y José Elías Guzmán López, destacados académicos que dedican uno de sus trabajos a la cultura escolar, la institución de estudios superiores en Guanajuato y el origen de las escuelas normales, respectivamente.

Por otro lado, hasta el momento, tal como lo piden los lineamientos del *Programa de Mejoramiento del Profesorado* (PROMEP), de los 49 Cuerpos Académicos registrados para el Campus Guanajuato de la Universidad del mismo nombre, ninguno se ocupa de la his-

toria de la educación, mucho menos de la de mujeres. No obstante, la búsqueda para construir uno de los programas transversales del *Programa Integral de Fortalecimiento Institucional* (PIFI 2010-2012), dio cuenta de estudios aislados que si bien no se han constituido en una línea, podrían obtener el registro oficial.

Por lo anterior, se puede afirmar que la invisibilidad de las mujeres en la historia, y específicamente en la referida a su educación, se da desde la escasez de estudios al respecto, seguida por el aislamiento de las investigaciones y, en el culmen, por la desaparición que de sus historias hacen las propias mujeres. Sin embargo, cabría esperarse que con el impulso reciente a los estudios para la equidad de género, se pueda abrir una brecha que en algunos años pueda empezar a dejar huella.

La educación de mujeres a través de sus historias de vida: de la invisibilidad al reconocimiento

La historia social nos revela a los sujetos que construyen historias, no esa de bronce, inmortalizada en las estatuas y reproducida en los libros de texto; sino la de hombres y mujeres que con sus acciones cotidianas dan significado a sus vidas y se entretajan con la colectividad, para dar paso a un entramado que, si bien no encuentra una explicación en el referente teórico ni contextual nacional, cuenta con la suficiente consistencia para tener significatividad en sí mismo. En este caso, más allá del reconocimiento de los protagonistas de la historia hegemónica (casi siempre militar, económica o política), nos interesa rescatar historias de la gente cotidiana, que también construye historia, que también incide en ella y la modifica. Por ello, más que una historia residente en los archivos, quisimos levantar el testimonio de viva voz, para dar la voz a uno de esos grupos olvidados en la historia oficial: las mujeres.

Una de las herramientas para, literalmente darle la voz a ese grupo en la otredad, es la historia oral, considerada como: “Una metodología de investigación que busca conocer las percepciones subjetivas y experiencias de vida de individuos particulares”, (Campos y Macías, 1997, p.24).

Así, mediante los relatos, recuperamos una historia humana que revela los pensamientos, ideas, temores, esperanzas, sensaciones, sentimientos, expectativas, de nuestras entrevistadas. Las historias de vida nos revelan un mundo particular, cuasi-privado, que al conjuntarlas, permiten vislumbrar algunas categorías que empiezan a dar visibilidad a la mu-

jer-individuo, junto con el resto de las mujeres-colectivo, en una sociedad determinada. Como lo afirma María Esther Aguirre: “La materia prima de esta opción de trabajo está constituida por las vivencias, por esos fragmentos de vida que contienen experiencias significativas en la percepción total del propio mundo, que se gestan en el transcurso de los años y por su importancia quedan grabados en la memoria, se almacenan como recuerdos y, como tales, son susceptibles de evocarse, de traerse desde el pasado para ilustrar el presente, a discreción...” (Aguirre, 1998, p.16)

Es común que durante la construcción de las historias de vida (entre dos y seis sesiones), las mujeres atraigan con sus recuerdos también sus sensaciones, emociones y sentimientos. En esta fase reconocen su historia: se percatan de que no estaba fuera ni lejos de ellas, que es significativa y valiosa, como parte de un constructo social al que le han aportado. No falta tampoco aquella que nos pregunta por qué la elegimos para la entrevista, si ella “no es importante”, si no tiene mucho qué decir, y mucho menos que nos sirva para algo, “ni para su investigación”. Con estos testimonios, tenemos la hipótesis de que no se trata de una falsa modestia, sino de que verdaderamente están convencidas de que escribir la historia de su vida no tiene relevancia. El proceso de las entrevistas ha sido útil, porque a través de ellas, las mujeres aparecen visibles y se reconocen como agentes histórico-sociales.

Un modo para hacerlas visibles y otorgarles reconocimiento es mediante el establecimiento de categorías temáticas. Algunas de éstas, que se presentan con mayor claridad en la historia de la educación, las ofrecemos en las siguientes puntualizaciones.

Categorías en la historia de la educación de mujeres: de la visibilidad al reconocimiento

Infancia y familia

Esta categoría busca presentar los indicios que describen la influencia que ejerce la familia, en el acceso o no, de las mujeres a la educación formal. Dentro de la lista, encontramos dos profesoras que siguieron como primer ejemplo a sus padres, maestros también. Una dice: “Adquirí mi título profesional en la Escuela Normal Primaria y creo que hice una buena elección: ser maestra por vocación y por herencia. Sobresale el caso del padre (un caso atípico para 1957), que elige para sus hijas un colegio particular y de corte religioso, en una comunidad rural pequeña y con los hijos a su cuidado, por haber enviudado:

“Mi papá supo que las religiosas habían llegado al pueblo y fue a inscribirnos a mí y a mi hermana [...] a la casa de las ‘Madres’”. Algunos parientes como tíos o hermanos, son decisivos también en algunas historias: “Fue mi hermano el que le dijo a mi tía que ya tenía 12 años, que me metiera a la escuela. Y mi tía me llevó al lunes siguiente”. En estos casos encontramos a la familia como un factor estimulante para que las mujeres asistieran a la escuela, aunque no en todos los casos hasta la consecución de una carrera.

Es una constante que a las mujeres, en la infancia, se les exija más disciplina que a los hermanos varones, lo que, a la larga, puede contribuir a que se desempeñen mejor como estudiantes. Por otro lado, tienen menos oportunidades y expectativas, pues los papás no esperan tanto de ellas, por lo que aprovechan las pocas que tienen. Este hallazgo se corresponde con los resultados de Vázquez y Manassero (2007): los diferentes estímulos que reciben en la infancia niños y niñas, condicionan el desarrollo de diferentes habilidades e intereses, llegada la adolescencia y, por tanto, en la edad adulta. La mayor exigencia de disciplina y actitud hogareña reduce la inclinación por cierto tipo de actividades y el desarrollo de ciertas habilidades, lo cual coincide con la investigación de Gómez (2005), sobre la feminización del éxito académico.

El sistema educativo

Conceptuamos esta categoría en referencia a la manera en cómo se ven las escuelas desde la óptica de las mujeres entrevistadas. Así pues, los testimonios coinciden en retratar los espacios escolares como predios grandes, con uno, dos o tres salones; y en varios casos, con la casa del maestro: “Mi maestro de primero se llamaba Socorro Fonseca y la maestra de segundo, Brígida; eran esposos y daban las clases en dos cuartitos y vivían en una casa que estaba dentro de la escuela”.

En los relatos se describe que había dos áreas diferenciadas: para niños y para niñas. Aun cuando no asistían muchas niñas, era inconcebible que estuvieran juntas con los varones, aunque compartían actividades como los trabajos manuales. Otra constante se refiere a los horarios escolares: se asistía mañana y tarde. Las escuelas oficiales se ocupaban de las asignaturas programáticas por las mañanas y por las tardes en los trabajos manuales o actividades artísticas.

Sensaciones y sentimientos

Con esta categoría prefiguramos las sensaciones que provoca en las mujeres haber o no estudiado. Por lo general, quienes alcanzaron una profesión, o al menos aprendieron a leer y escribir, se muestran conformes y agradecidas con sus padres. No obstante, en otras que no cursaron una carrera, se percibe un dejo de insatisfacción, como lo reconoce una de entrevistada: “Ya no pude continuar, pues no había quien me apoyara económicamente y tuve que trabajar, así que me quedé con la gran inquietud de superarme: yo creo que hubiera estudiado Leyes o Letras”. Así lo reafirma otro fragmento: “A mí me gustaba mucho ir a estudiar, pero no me dieron la oportunidad, porque les ayudaba a mis papás. *Namás’* fui dos años.”

Otra sensación recurrente es la de “injusticia” por no tener las mismas oportunidades laborales que los hombres; por no tener la misma atención del padre o la madre por el hecho de ser mujeres; o bien, por tener más dificultades y carga de trabajo a medida que se crece.

En otras dos entrevistadas no se trasluce frustración ni insatisfacción. Acaso puede ser resignación el mejor sustantivo para pintar sus palabras, algo como el destino manifiesto de las mujeres: “Ya después crecemos y ya se pone *uno* que a hacer tortillas, y que tráete el agua; y pues andábamos trae y trae agua. Al poquito [tiempo], pues ya nos casamos”. Otra entrevistada admite: “La escuela apoyaba la formación de las mujeres para su futuro: el hogar, actividades a las que se dedicarían porque ese era el mundo de una mujer, aprender y hacer actividades de la casa”. Por último, también predomina el sentimiento de que es imposible realizarse de ambas formas: la profesional y la familiar.

Conclusiones

La historia de la educación de las mujeres en Guanajuato cruza por una zona de invisibilidad, manifiesta en tres ángulos principales: desde la historia oficial que no la escribe porque, como denunciaría la historiografía francesa, no son un grupo hegemónico, ni protagonistas de la historia militar, económica o política, bloques temáticos privilegiados en la historia de bronce. Un segundo punto oscuro lo ubicamos en la tradición historiográfica de Guanajuato, puesto que el campo aparece casi desierto, con ligeras incursiones de los historiadores y con nula presencia en la oficialidad que les otorgaría un registro en las Líneas de Generación y Aplicación del Conocimiento (LGAC), como lo estipula el

PROMEP, de la SEP. Acaso se ubican estos estudios en el quehacer secundario de los investigadores, sobre todo de la Universidad de Guanajuato, en algunos tesis de posgrado, quienes, una vez logrado el objetivo, por lo general abandonan el tema. Un tercer punto ciego se ubica en las mujeres mismas, aquéllas que nos brindan sus testimonios de vida, cuando, al hacerlo, se hacen visibles ante sí mismas: con sus experiencias, sus relaciones en los núcleos familiares, comunitarios, laborales; sus ideas, pensamientos, emociones y sentimientos en torno al hecho de la educación.

Estas historias de vida de mujeres de Guanajuato y sólo algunas de los estados de Querétaro, Coahuila y Aguascalientes que ubicamos en un horizonte temporal de 1940 a 1970, nos permiten establecer categorías que tienden conexiones primarias entre el hecho de educarse y el lugar donde nacieron y vivieron su infancia, las costumbres y normas de la familia, las posibilidades económicas, hasta lograr una tenue mirada al interior de las sentimientos e ideas que abrigan o abrigaron esas mujeres al poder o no acceder a la educación.

El trabajo, no obstante, aún no ofrece posibilidades de generalización ni de conclusiones tajantes, sólo tendencias que no llegan a marcar senderos para todas las mujeres ni siquiera en contextos similares, sino únicamente tareas pendientes para hacer visibles a las mujeres, y a otorgar el reconocimiento a través de sus historias de vida.

Referencias

- Aguirre, M. E. (1998). *Tramas y espejos. Los constructores de historias de la educación*, México, CESU/UNAM Plaza y Valdés Editores.
- Campos, P. y Macías, F. (1997). "La historia oral. Objetivo, misión y límites" en *Guanajuato voces de su historia*, segundo semestre, Núm. 1. Universidad de Guanajuato, México. Pp. 23-29.
- Galván, L. E., et. al (coord.) (2003). *Historiografía de la Educación en México*, México, COMIE / SEP, Grupo Ideograma Editores
- Gómez, C. (2005), "El logro profesional de las mujeres en el sistema educativo", en M. Grañeras Pastrana, (coord.), *Reseña de investigaciones de Mujeres en cargos de representación del sistema educativo*, España, CIDE/ Instituto de la mujer.
- López, O. (2001). *Alfabeto y enseñanza doméstica: el arte de ser maestra rural en el Valle del Mezquital, México*. México. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Consejo Estatal para la Cultura y las Artes del Estado de Hidalgo.
- Vázquez, Á. y Manassero, M. A. (2007), "Las actividades extraescolares relacionadas con la ciencia y la tecnología", en *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 9, Núm. 1,

México, <http://redie.uabc.mx/vol9no1/contenido-vazquez3.html>, consultado el día 30 de octubre de 2007.